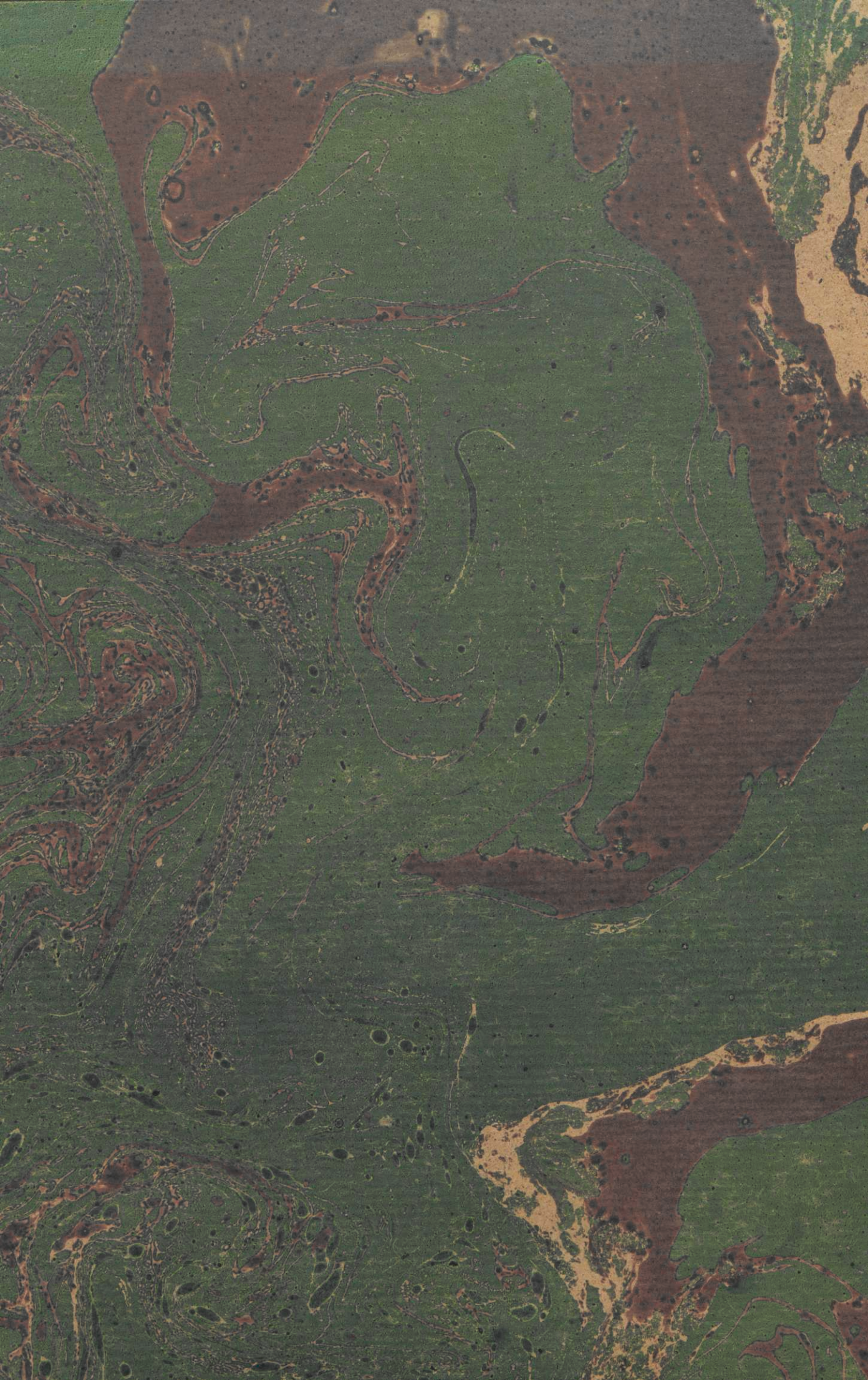




1382

31cm.

2-

R. 74.889



REFLEXIONES HIJAS DEL AMOR AL REY Y Á LA PATRIA.

Para Vos, ni la Nacion,
Señor no es buen Consejero
El que en el dos de Febrero
Firmó tan mala opinion:
„Rey por la Constitucion
„Será, si jura, Fernando:
En ninguno de este Vando
Podeis tener confianza
Que á la mas leve mudanza,
Son, lo que están opinando.

Pues cortar quereis los males,
Rey y Señor Don Fernando,
Quitad de un golpe del mando
Á todos los Liberales:
Son suficientes señales,
Que dan indicio bastante
En materia semejante
De ser los mas exáltados,
Haber sido acomodados
Por el Gobierno cesante.

Esta asercion no es capricho,
Ni misterio, ni secreto;
Las Córtes por un decreto
Así nos lo tienen dicho:
No me será contradicho;
Está en los de su impresion:
Mandaron, en conclusion,
Que ninguno se empleára
Como de veras no amara
Á la tal Constitucion.

Muchísimos solapados
Hay en el Liberalismo,
Á quienes el egoismo
Los tiene disimulados:
Los daños, y los cuidados
Se aumentan con esta gente,
Pues es razon evidente,
Que el hombre, en toda su accion,
Nunca contra su opinion
Obra en qualquier accidente.

Acabad con tal Zizaña
Cortad esta rama, en verde,
Mirad, que sinó, se pierde
Ciertamente vuestra España:
Nó, la experiencia no engaña;
Es muy mala aquesta Grey;
Poned hombres, de la Ley
Amantes, en cada empleo,
Que sea acertar su deseo,
Y téman á Dios, y al Rey.

Cautela, Señor, cautela,
Que ya nos dice la Historia,
Que con = Probidad notória =
El Jansenista se cuele:
Gran número de esta escuela
Muy cerca de Vos se observa,
Obrad con mucha reserva
Que á éste hipócrita malvado
Es poco todo cuidado,
Et látet Anguis in herba.

Yo digo, sino me engaño,
Que vale mas en el dia,
Que sabios de fantasía,
Un rutinero de antaño:
Este, si causa algun daño,
Será solo de ignorancia;
Mas del otro la jactancia
En su saber, tal lo vicia,
Que degenera en malicia
Contra el Rey, como en la Francia.

Toda clase de heregía,
Qualquier dañada opinion,
Á la Santa Inquisicion
Tan solamente temía:
El Obispo no podía
Ya en un tiempo contener
La furia que Lucifer
Arrojaba tan nefario,
Y así, tal, fué necesario,
Tribunal establecer.

Lo mismo sucede ahora,
Que, desatado el Abismo,
Se esfuerza el Jacobinismo,
Y auxilio la Iglesia implora:
El Católico lo llora,
Y sin Tribunal, advierte,
Que no puede de otra suerte
Refrenarse la osadía,
Con que busca la heregía
Del Trono, y Altar la muerte.

Mi Rey, por innato amor
Hácia vuestra Magestad
Y Patria, disimulad
Esta molestia, Señor:
Hijas de un grande fervor
Son aquestas producciones;
Mas si tales reflexiones
Están ya en Vuestra Prudencia,
Espero en Vuestra Clemencia,
Me dispenseis los perdones.

F. D. P. E.

REFLEXIONES HIJAS DEL AMOR AL REY Y A LA PATRIA.

Castela, Señor, castela,
Que ya no tiene la historia,
Que con — prohibida acción —
El jansénista se enciela;
Cien años de esta escuela
Muy cerca de Vos se observa,
Que con mucha reserva
Que a este hipocrita malvado
En poco rato cubierto,
El lar de Angulo inhumano.
Yo digo, sino me engaño,
Que vais más en el día,
Que sabéis de la patria,
La historia de la patria;
Este, si causa algún daño,
Soy solo de ignorancia;
Mas del otro la jactancia
Es su saber, tal la vida,
Que degenera en malicia.
Contra el Rey, como en la Francia.
Toda clase de peregrina,
Quitarle la buena opinión,
A la Santa Religión
Tan altamente temida;
El Orop no podía
Y en un libro de castidad
La fama que la patria
A la patria tan casta,
Y así, tal, lo necesario,
Tribunal castigador.
Lo mismo sucede ahora,
Que, después de la patria,
Se cubren de jactancia,
Y así, tal, lo necesario,
El Orop no podía
Y en un libro de castidad
La fama que la patria
A la patria tan casta,
Y así, tal, lo necesario,
Tribunal castigador.
El Rey, por tanto más
En la historia de la patria,
Y así, tal, lo necesario,
El Orop no podía
Y en un libro de castidad
La fama que la patria
A la patria tan casta,
Y así, tal, lo necesario,
Tribunal castigador.

Para Vos, al la Nación,
Saber no es buena opinión
El que en el día de la patria
El Orop no podía
Y en un libro de castidad
La fama que la patria
A la patria tan casta,
Y así, tal, lo necesario,
Tribunal castigador.
El Rey, por tanto más
En la historia de la patria,
Y así, tal, lo necesario,
El Orop no podía
Y en un libro de castidad
La fama que la patria
A la patria tan casta,
Y así, tal, lo necesario,
Tribunal castigador.
El Rey, por tanto más
En la historia de la patria,
Y así, tal, lo necesario,
El Orop no podía
Y en un libro de castidad
La fama que la patria
A la patria tan casta,
Y así, tal, lo necesario,
Tribunal castigador.

